

TD
30

TESIS
4920

"SOBRE LA NEUROSIS OBSESIVA

Y SU CONSTELACION DE AFECTOS"



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



"Las citas bibliográficas corresponden a los años de publicación de las obras de Freud. Los subrayados en los textos tanto más como de las citas, son de mi responsabilidad".

151.161

TESIS

TITULO: "Sobre la neurosis obsesiva y constelación de afectos"

AUTOR: Lic. Roberto Fernández

INDICE

INTRODUCCION

Capítulo 1. Consideraciones sobre la teoría de los afectos en la obra de Freud.

Capítulo 2. Los afectos y la Neurosis Obsesiva.

Capítulo 3. La combinación del Complejo de Edipo y el de Castración en la Neurosis Obsesiva.

Capítulo 4 La formación de sistemas de pensamiento en relación al desarrollo del Complejo de Edipo.

Capítulo 5. Acerca del papel del Superyo y la función de la agresividad.

Capítulo 6. Acerca de los rasgos de carácter obsesivos.

Capítulo 7. La estructuración de las defensas en la Neurosis.

Capítulo 8. Efectos de la regresión en la articulación defensiva del obsesivo.

Capítulo 9. La constelación de afectos en la Neurosis obsesiva.

CONCLUSIONES.

159.964.2

INTRODUCCION

A partir de la experiencia clínica y de la labor de estudio y de investigación en temas del psicoanálisis, fue conformándose en mí el interés por complejos procesos que dan lugar a las formas clínicas obsesivas y en particular a la participación de los afectos en su configuración.

La circunstancia de realizar una tesis me brinda la oportunidad de intentar satisfacerlo.

Numerosos autores señalan como característica distintiva que la lucha contra el impulso inconciente toma la forma también de una lucha denodada contra la expresión de ciertos afectos y, sobre todo, el modo en que se compromete la estructura caracterológica por ello.

A poco de reflexionar sobre el terreno epistémico que se abre a la investigación, comprendí que los hallazgos posibles van mucho más allá de lo que se pretende nombrar cuando se considera como entidad psicopatológica.

En el desarrollo de la teoría psicoanalítica, las dos afecciones que sirvieron de puerta de acceso y de modelo para configurar el estudio de lo inconciente y la estructuración del psiquismo humano centrado en las vicisitudes de la sexualidad, fueron precisamente la histeria y la neurosis obsesiva.

Desbordada la inquietud clínica, los efectos de la investigación se propagan sobre otros ámbitos, que se revelan así, como inquietantes fuentes de conocimiento para pensar las facetas de la

2

producción humana.

De tal modo, puede pensarse que, la neurosis obsesiva provee una modelización para la comprensión del tipo masculino de la sexualidad, en tanto que la histeria daría cuenta del tipo femenino. A su vez, su análisis permite comprender la etiología y el funcionamiento de ciertos rasgos que hacen a la arquitectura de la comunidad y la cultura misma. Una moral, una ética y una estética se revelan así como avatares de la sexualidad humana.

También de su esclarecimiento surge la posibilidad de establecer teorías sobre el pensar y sus productos: los pensamientos, desnudando a través de sus modalidades, tanto su función de medio de expresión como de encubridor de lo inconciente. En esta dimensión se destaca la relación entre el pensamiento y la afectividad, con sus particulares producciones psíquicas y su articulación son el deseo.

El estudio de lo moral en el obsesivo provee modelos para articular los ideales que anudan las ligaduras libidinales que sostienen el intercambio de una comunidad y los lugares diseñados en ella para administrar recursos, valores y productos. Otros campos prometen también desarrollos futuros, tales como los de la comprensión de los rasgos del carácter y su economía, los de las sublimaciones, las formaciones reactivas, las idealizaciones y las identificaciones, con sus correspondientes cualidades y diferencias como desenlaces y destinos de la sexualidad.

La amplitud de lo antedicho me llevó a diseñar un camino desde el cual se realizara algunas conexiones significativas y se perfilaran vías posibles de investigación. Mi labor se centró en seleccionar y articular textos freudianos como fuente de información y

3

material de trabajo, orientándome por algunos interrogantes que sirvieron para concebir los sucesivos capítulos de la tesis. Trazaré una síntesis de los que fueron más significativos:

- 1.- Considerar los problemas de lo que se concibe como "puntos de fijación" y el modo en que se participan como determinantes en la producción obsesiva.
- 2.- Investigar de qué modo pueden combinarse la estructuración del complejo de Edipo y el de castración para dar lugar a la producción obsesiva, destacando a partir de ello ciertos puntos.
 - a) El modo peculiar que asume el afecto angustia, en tanto vinculado al sentimiento de culpa y a la teoría de la castración y sus efectos.
 - b) Cómo se estructuran las defensas y ordena lo reprimido, tomando en cuenta la diferenciación freudiana entre defensas primarias y secundarias y considerando la labor de otras defensas que colaboran con los fines de la represión, afectando la constitución del yo, como por ejemplo la desmentida.
 - c) Cómo se concibe la participación de la regresión y su lugar en cuanto a la constitución de la posición masculina en el Edipo. Sus consecuencias para una teoría de la producción de pensamientos y para considerar la supervivencia y contemporaneidad de modalidades de funcionamiento y de diferentes niveles lógicos y evolutivos.
 - d) Consideración del modo peculiar en que se constituye el sistema preconciente y la organización de las corrientes psíquicas en relación a lo reprimido como núcleo del inconciente.
 - e) De este modo, circunscribir lo que sería el objeto de la repre-

sión en la neurosis obsesiva, su relación con los afectos en juego y en particular cual dimensión del afecto es la que resultaría sofocada.

- f) Señalar la importancia y estructuración del complejo paterno y fraterno para este cuadro.
- 3.- Investigar que se entiende por afecto en la teoría psicoanalítica. Cual sería su metapsicología y su relación con la pulsión y el deseo.
 - 4.- Diseñar lo que podría considerarse como la constelación de afectos peculiares de la neurosis obsesiva, sus características y las de las defensas ante ellos, que impiden su desarrollo.
 - 5.- Tomando en cuenta que todo desarrollo de afecto, desde el punto de vista económico, implica un "desprendimiento" libidinal, considerar cuál es la libido que se "desprende" en términos de investidura y el efecto que produce.

El plan de trabajo fue diseñado de la siguiente manera:

En el capítulo 1, realizo una presentación, que abarca el panorama de una posible teoría de los afectos que se desprende de la teorización freudiana.

En el capítulo 2, considero en particular la naturaleza del afecto y su lugar desde los comienzos de la práctica psicoanalítica, en relación a una teoría de psiquismo y a una concepción de la patología, para relacionarlos con el cuadro clínico de la neurosis obsesiva.

En el capítulo 3, abordo la peculiar combinación de las fantasías primordiales en la neurosis obsesiva, centrando el enfoque

5

en la articulación del complejo de Edipo con el de castración. Desde la noción de trauma como patogénica inicial, considero su reubicación dentro del contexto de la combinación de fantasías y de la frustración de deseos, así como de su relación con la elaboración y la repetición.

Algunas reflexiones sobre los modelos epistémicos usados por Freud, me permitieron aventurar líneas de coherencia interna en la producción teórica, que sugieren los cambios en los modelos utilizados.

Considero el análisis del complejo de Edipo como una teoría que da cuenta de la constitución de un sujeto psíquico, y su función, pasa a ser no sólo reguladora de la sexualidad humana, en coparticipación con el de castración, sino de sostén de la cultura y de determinación en la sexuación del individuo.

En relación con ello describo algunos desarrollos de afecto vinculados a las posiciones edípicas implicadas en la organización obsesiva, entre los que se destacan los celos y la envidia, además de desarrollar el central ocupado por la angustia, en tanto angustia de castración y angustia moral.

Como derivados de la posición edípica, sugiero rastrear en las fantasías algunos "lugares" psíquicos que estimo peculiares, tales como el del "héroe", "justiciero" y "el deudor" como aquel que se hace cargo de ejecutar la función de una "deuda" que se hace imperioso saldar, en relación a un padre. Desde este mismo ángulo, destaco el valor de una figura como la del "sacrificio", que toma por objeto a la sensualidad, en procura de un resarcimiento a través del amor narcisista.

6

Para llevar a cabo dicho compromiso afectivo, el "sacrificio" opera como medio de cumplir "juramento", que por su grado de vinculación contractual, sojuzga al sujeto a esa condición para ser amado, lo cual culmina, en la creación de un ideal "ascético", que comanda y exige al yo, "aspirando" su vitalidad.

Considero desde la organización edípica, la constitución progresiva de la neurosis obsesiva, como una formación neurótica con posibilidades de transformación y una especial referencia a su papel en la mujer.

En el capítulo 4, tomo por objeto la función del pensamiento y su organización en sistemas que funcionan regulados con lógicas diferentes. Estas determinan la producción de juicios por parte del yo y que se corresponden con momentos de su desarrollo. La noción clásica de "desarrollo" encuentra su equivalencia en la noción de "complejización psíquica" como consecuencia de la elaboración edípica. Tomo en cuenta el papel de la fantasía y la relación de los "sistemas" con la teoría de la libido y su evolución en "fases", ordenadas por la predominancia erógena.

A la luz de los desarrollos precedentes, se recorta el pensar obsesivo como modalidad de procesamiento psíquico en la que conviven, disputándose alternativamente el predominio, sistemas lógicos diferentes con las contradicciones y síntomas a que ello da lugar.

Otorgué un espacio diferencia a la reflexión sobre el animismo y sus productos, vinculándolo con el papel de la proyección y la constitución de la espacialidad. Complementariamente considero el papel del sistema psíquico preconiente y sus transformaciones particulares en relación a las pulsiones anales.

En el capítulo 5, investigo el papel del superyo en la neurosis obsesiva, su función reguladora de la agresividad y el modo de su contribución a la producción sintomática. Para ello recorro los caminos de su constitución y sus vinculaciones con la estructuración del narcisismo. Destaco su función como formación defensiva, como instancia transmisora de cultura e historia y como estructurante de la identidad del sujeto psíquico, en particular, su contribución en cuanto a los rasgos de carácter.

Puntualizo la pulsión de muerte y su papel fundante en la estructura del superyo, así como su incidencia en la producción del afecto angustia y en la constitución del sentimiento de culpabilidad, ligado a su organización. Abordo este enfoque desde el campo del narcisismo, en una gama que incluye desde el remordimiento como sentimiento conciente, hasta la necesidad de castigo, como expresión del sentimiento de culpabilidad inconciente. Realizo breves consideraciones sobre algunos afectos vinculados a las consecuencias de su funcionamiento, tales como la angustia, la vergüenza, la culpa y la desesperanza.

Masoquismo y narcisismo como modalidad de gratificación erótica el uno y como organización libidinal estructurante del psiquismo el otro, solicitan una consideración, al quedar vinculados a la constitución superyo y dar lugar a la expresión del "masoquismo moral". En este plano destaco la función de la "tentación" y su papel para la neurosis obsesiva, lo mismo que el tema del "destino".

En la capítulo 6, despliego los rasgos de carácter obsesivos y su doble fuente, como producto de una transformación de la corriente pulsional y como consecuencia de procesos identificatorios,

además de su papel defensivo y articulante de la identidad.

La tendencia a la irescibilidad, lo mismo que al rencor y al sentimiento de inferioridad dan lugar a la producción de formaciones reactivas que modifican al yo como rasgos caracterológicos y se imbrican con los ya conocidos y señalados por Freud como derivados del erotismo anal.

Desde el ángulo del rasgo de carácter analizo la neurosis obsesiva como paradigma de "enfermedad de la cultura", tomando en cuenta algunos sistemas de valores y la finalidad económica del carácter.

En el capítulo 7, trato de modo específico las defensas en las producciones obsesivas. Para ello historizo la condición de la defensa desde los primeros trabajos freudianos, destacando la noción de "tiempos" en su constitución, y la función de las defensas "primarias" y "secundarias". Las fantasías, las teorías sexuales infantiles y los sistemas de creencias se presentan en su función defensiva, vinculándolos al mantenimiento del equilibrio de la organización narcisista.

Los momentos de estructuración de la neurosis en función de los éxitos y fracasos, con relevos sucesivos de las diferentes defensas, pone de manifiesto el modo en que el sistema preconciente es efecto de la articulación de las defensas que habrán de separarlo de lo inconciente.

Consideraciones especiales merecen los mecanismos de desmentida, de escisión del yo, de desestima y de represión, tanto primaria como secundaria, con su función de constituyentes de diversas

corrientes psíquicas. Asimismo abordo las defensas que caracterizan las formas retóricas preconcientes, tales como el aislamiento, la anulación retroactiva, la racionalización y la formación reactiva.

En el capítulo 8 centralizo el papel del concepto de regresión y el modo en que esta defensa afecta al yo y al orden pulsional. El papel del cuerpo, las formaciones hipocondríacas y el masoquismo ligado a las fantasías de maltrato ("fantasía de paliza").

Por último, en el capítulo 9 considero los afectos regularmente vinculados a la organización obsesiva. Aparecen así, la ira, el deseo de venganza, los celos, la envidia, el resentimiento y el sentimiento de culpabilidad, asociados regularmente a la vergüenza. Adiciono a este capítulo algunas conclusiones emanadas de la labor realizada (*).



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

(*) Deseo hacer explícitas mis disculpas por posibles redundancias en el tratamiento de los diferentes temas, que obedecen a la complejidad de los mismos y tal vez a lo ambicioso de las metas propuestas. Agradezco asimismo la inestimable y consecuente labor de quien supo ser un estimulante y generoso padrino de tesis, el Dr. David Maldavsky.

Capítulo 1

CONSIDERACIONES SOBRE LA TEORIA DE LOS AFECTOS

EN LA OBRA DE FREUD



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

ALGUNAS TEORIZACIONES SOBRE LA TEORIA DE LOS AFECTOS EN LA
OBRA DE FREUD

Tomando en cuenta que el tema de mi tesis es el estudio de los afectos en lo que puede considerarse organizaciones obsesivas, que hallan su modelo en la clásica "neurosis obsesiva", di por conveniente encaminar una primera parte de la investigación al rastreo de la noción de afecto, desde el punto de vista psicoanalítico, desde la obra de Freud. En un segundo momento trataré lo atinente a la caracterización de las formaciones obsesivas y en un tercer momento intentaré realizar la articulación de los resultados de ambas investigaciones y fundamentar algunas hipótesis de trabajo que pudieran surgir de la misma.

Decido ceñirme en particular a la obra de Freud para la comprensión de los afectos para delimitar un campo psicoanalítico de pertinencia de las elaboraciones. Asimismo, la revisión de las referencias halladas con relación al afecto no pretende aparecer con exhaustiva, sino más bien cuidando de que se hallen reflejados los principales momentos de la formalización teórica y las concepciones de ellos emanadas. Para ello he tratado de respetar una línea argumental ordenada preferentemente de manera cronológica.

Considero que puede resultar útil establecer una diferenciación en cuanto a momentos, en el abordaje y predominio de una determinada visión sobre el tema. En primer lugar, puede ubicarse un período que corresponde a los orígenes del Psi-

coanálisis que incluye desde la correspondencia con Fliess, los trabajos de la investigación sobre la histeria, la tentativa del "Proyecto de una psicología para neurólogos" (1895) hasta la primera década de este siglo, pasando por "La interpretación de los sueños" (1900). Un segundo momento representado por los aportes de la metapsicología, encuentra su punto alto en la elaboración sobre "Lo inconciente" (1915) y en las conceptualizaciones de la XXV conferencia de las "Conferencias de Introducción al Psicoanálisis" (1916). El tercer momento arrancaría con los conceptos de "El yo y el ello" (1923), culminando con las elaboraciones de "Inhibición, Síntoma y Angustia" (1926) y la exposición de las "Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis" (1932).

La palabra "afecto" (affekt) fue tomada de la terminología psicológica alemana de la época y con ella se designaba a todo estado afectivo de carácter penoso o placentero que pudiera aparecer, ya sea como una descarga masiva o como una tonalidad general. Freud lo menciona como una expresión cualitativa, en tanto percibido por el sujeto, de las variaciones de una cantidad de energía pulsional. Se hace evidente que desde los primeros trabajos con Breuer ("Estudios sobre la histeria" - 1895) la noción de afecto ocupa un lugar preponderante en la concepción etiológica de la enfermedad y del proceso terapéutico.

Por ejemplo, en cuanto al origen del síntoma histérico, el mismo es buscado en las representaciones olvidadas de un acontecimiento que resultó traumático para el sujeto por no

haber hallado una vía adecuada la descarga afectiva correspondiente. Del mismo modo, el valor terapéutico solo podía alcanzarse mediante la rememoración del acontecimiento y la revivencia del afecto a él ligado, el cual se consideraba "estancado", ya que mediante su promoción asociada al recuerdo configuraba la llamada "Abreacción" (núcleo de la "cura catártica").

Desde el primer período se va delineando la idea de que el afecto y la idea son componentes de la representación de la pulsión que puede separarse y seguir caminos distintos en cuanto a lo que les impone el proceso defensivo. Para el desarrollo de afecto quedan enunciadas tres posibilidades de transformaciones: 1) la conversión (como ocurre con el proceso histérico. 2) el desplazamiento o dislocación (como ocurre con las obsesiones y las fobias). 3) la transformación automática en afecto angustia (como ocurre en la neurosis de angustia). Esta línea argumental persiste hasta las modificaciones de 1926.

En el segundo período puede encontrarse la visión que desde la metapsicología, encuentra su culminación en los textos sobre la represión y lo inconsciente. El problema central gira sobre la pertinencia o no de la propiedad de inconciencia aplicada a los afectos y al mismo tiempo la consideración en particular de un desarrollo de afecto que resulta central como lo es el de la angustia. Sobre esto último me extenderé tomando como base lo expuesto en la conferencia 25ª de la "Introducción al Psicoanálisis" de 1916. La línea de trabajo sobre el afecto angustia la tomo como un modelo de referencia en cuanto

al tratamiento de los afectos en general. La evolución de la teoría sobre la angustia culmina con la 32ª conferencia de las "Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis" de 1932. Considero que a partir del trabajo de 1926 ("Inhibición, Síntoma y Angustia") se puede establecer el tercer momento histórico, ya que en él se incorpora la noción de compulsión a la repetición y se reordenan los conceptos teóricos anteriores como consecuencia de la introducción de la nueva dualidad pulsional.

Como conclusión monográfica intentaré responder algunas preguntas que orientaron mi lectura y esbozaré un cierto ordenamiento para perseguir su tratamiento en las formas obsesivas y en la clásicamente conocida como neurosis obsesiva.

REVISION SOBRE LA TEORIA DE LOS AFECTOS EN FREUD

a) La concepción de los afectos desde el "Proyecto de una psicología para neurólogos" (1895)

El "Proyecto de una psicología para neurólogos" constituye un esfuerzo de formalización teórica de las hipótesis surgidas de la práctica clínica en el tratamiento de la histeria, luego extendida hasta la concepción de las obsesiones y las fobias.

Las hipótesis clínicas aparecen enunciadas en la comunicación preliminar de 1893, escrita en colaboración con Breuer, en los "Estudios sobre la histeria" (1895). En el texto del "Proyecto..." pueden rastrearse los fundamentos de la mayor parte de las hipótesis futuras en Freud. Allí se mencionan temas relevantes tales como, por ejemplo, la relación

entre la noción de cantidad (concepción energética del psiquismo), la noción de cualidad de los procesos psíquicos (introducción del problema del placer-displacer) lo cual dará lugar al problema de la subjetividad y el deseo, la descripción de dos modos de procesar la energía en el aparato psíquico (energía libre y ligada que darán lugar a procesos primarios y secundarios) y fundamentalmente las descripciones de los modelos de experiencia de satisfacción y de dolor, que pueden pensarse como "bocetos" de la noción de yo y de la relación del yo con el objeto. También puede rastrearse en él la importancia que asume la simbolización como producto de la actividad psíquica y su relación con el proceso del pensar, lo cual da lugar al esbozo de una teoría del pensamiento y sus relaciones con el lenguaje.

En lo que respecta al afecto, éste aparece tratado desde un ángulo particular, como lo es el de su papel perturbador de los procesos psíquicos superiores. El afecto se considera tanto en la experiencia de satisfacción, como en la de dolor y en los estados de deseo. El yo queda ubicado como un sistema encargado de la regulación de los afectos gracias a su función inhibidora de procesos de descarga. Del mismo modo, se comprende que la descarga de afecto aparezca como atentatoría de las funciones del yo en tanto se lo advierte como "perturbador" de la labor del pensamiento.

En este trabajo hay algo que merece ser destacado con relación al afecto. Freud se basa en las ideas de Fechner sobre el principio de constancia en las de sus maestros en la

investigación neurológica, tales como Brücke, Meynert, Breuer, que señalaban como característico del funcionamiento del sistema nervioso el principio de inercia neuronal que implicaba la tendencia a la descarga de la excitación llevándola a cero. En ese aspecto, el principio de constancia aparece como una modificación del de inercia, en tanto la aspiración a dejar al sistema libre de toda excitación se aviene a tolerar un cierto nivel de la misma compatible con la vida, lo cual implica reducirla al nivel más bajo posible. Este nivel resultará una función de cada sujeto, transformándose así en una suerte de "umbral" que demarcará la tolerancia individual. Esto tendrá que ver en lo futuro con lo que será el dominio de los desarrollos de afecto por parte del yo.

Freud señala en este trabajo que, en todo sujeto, al nacer, hay tanto una descarga interna como externa, a través de manifestaciones emotivas y gritos, conducente a promover una acción específica que será aportada por un objeto exterior, fundandose esto en la situación básica de indefensión infantil. De acuerdo con esto puede pensarse que la descarga (los afectos) adquiere así una función de significación para otros. De esta función puede considerarse emergiendo la articulación del lenguaje, posibilitando una nueva operatoria psíquica cuya consecuencia se reflejará en un efecto moderador de los afectos. De este modo, el desarrollo de afecto se introduce en una trama de significaciones que a su vez lo significan, pudiéndolo ubicar como portador de sentido para otro é inscribirse en una dramática intra é intersubjetiva humana. A mi juicio,

este aspecto es abordado por Freud en su trabajo de 1926 ("Inhibición, Síntoma y Angustia") cuando considera los distintos tipos de angustia y las significaciones de la misma en distintos momentos evolutivos que implicarían resignificaciones de la vivencia originaria del trauma de nacimiento.

En el "Proyecto...", la experiencia de dolor configura un modelo de descarga interna y secretoria que puede establecer el de la descarga o desarrollo de afecto.

En este trabajo se señala a las huellas mnémicas de las experiencias de satisfacción y de dolor como la de los estados de deseo y de afectos: el estado de deseo se asocia a la experiencia de satisfacción y el afecto a la de dolor. Se destaca que, tanto el deseo como el afecto tienen en común, desde el punto de vista económico, una elevación de la tensión, que en el caso del afecto, implica una descarga brusca, de carácter endógeno y secretorio, traducida como "desprendimiento". En el caso del deseo hay una sumación que se deriva luego en alucinación. En el caso del afecto hay resta, por desprendimiento energético.

El yo se muestra como una organización cuya presencia dificulta los pasajes de energía en cuanto a cantidad, impidiendo la descarga como acto reflejo. Esto implica concebir al yo como un sistema con una carga relativamente constante y con capacidad para almacenar una carga variable, lo cual permitiría hablar de "grados de tolerancia" al desarrollo de afecto.

Los siguientes pasajes así parecen confirmarlo:

"...la función inhibidora del yo está expuesta a caer en dos tipos de situaciones: 1) cuando se halla en el estado de deseo. 2) cuando se produce un proceso afecto..." "...la operación principal del yo investido consiste en prevenir procesos afectivos y en rebajar las antiguas facilitaciones de afecto..."

Considero que este aspecto mencionado guarda particular importancia para el tratamiento del tema en las formaciones obsesivas, en las que los procesos del pensar ocupan un lugar relevante. Con respecto a esto pueden recogerse las siguientes citas: "...mientras mayor cantidad quiere cursar más difícil se hace para el yo el trabajo de pensar. El trabajo del pensar consiste en un desplazar ó descentrar tentativo de pequeñas cantidades de energía. El "reflexionar" - (proceso tan habitualmente importante en las obsesiones) - es una actividad que demanda tiempo y que no puede realizarse con intensas cantidades de energía en el nivel del afecto. Por lo tanto, para el yo se trata de no consentir ningún desprendimiento de afecto para no consentir un proceso primario. Su herramienta para lograrlo es la atención..."

Puede verse como queda adscripta a la atención una tarea que posteriormente se adjudicará a la labor de la represión, en tanto ésta se encamina a impedir el desarrollo de un afecto indeseable.

Resulta importante rescatar una mención de Freud con respecto a las tempranas experiencias del sujeto, cuando dice: "...los primerísimos traumas se sustraen por completo al yo, pero cuando el yo está desarrollado, si acontecen un despren-

dimiento de displacer el yo está activo para crear investiduras colaterales...".

A mi entender, esta fórmula resulta anticipatoria de lo que años más tarde aparecerá como característico del afecto angustia, en tanto que, dominado por el yo, permite la puesta en marcha de los distintos procesos defensivos. Si toda producción de afectos entorpece en curso normal del pensamiento, como lo menciona Freud, por olvido de asociaciones, disminución de la capacidad selectiva, inadecuación a los fines y ruptura de una lógica del decurso, que a su vez llevaría a la utilización de vías de facilitación abandonadas (regresión) se puede entender como el desarrollo de afecto se aproxima en sus efectos a lo señalado para el proceso primario no inhibido.

En este trabajo también queda de relieve la importancia del movimiento interno que la descarga afectiva supone, ya que este movimiento es el que brinda el carácter cualitativo de la experiencia afectiva. La conciencia del afecto va a aparecer siempre y sólo contemporáneamente a la percepción de la descarga en el cuerpo. De acuerdo con esto se hablará de un "umbral" de índole personal, en cuanto al registro de aquello que se procesa como descarga. Puede suponerse que un desarrollo de afecto que se produzca por debajo de este umbral mencionado, pasa desapercibido para la conciencia.

b) La concepción de los afectos en la "Comunicación preliminar" de "Estudios sobre la histeria" (1893).

Si se considera los trabajos iniciales sobre la histeria, puede comprobarse como, así como la historia del Psico-

análisis se halla ligada a su investigación, así también lo está la historia de la teoría de los afectos.

Esta época se halla fuertemente influida por concepciones dinámicas y energéticas en cuanto a modelos explicativos, y ello guarda relación con los conocimientos neurofisiológicos de Freud y con sus investigaciones sobre el sistema nervioso. Prueba de este interés de su pretensión de traducir sus descubrimientos clínicos en conceptos propios de esa disciplina, como trató de plasmar en el "Proyecto...". Un ejemplo de esto puede verse cuando en 1892, en un artículo publicado en la "Encyclopédie" de Villaret, Freud menciona la idea de "modificaciones de la distribución de las cantidades de excitación" y se presenta en ciernes la noción de "quantum de afecto", noción fundamental en la comprensión de los fenómenos histéricos, como parece demostrarlo la cita: "...al lado de los síntomas físicos de la histeria, un cierto número de desórdenes psíquicos pueden observarse... son cambios en el pasaje y en la asociación de ideas, inhibiciones de la actividad de la voluntad, aumento y supresión de los sentimientos, Etc., que se pueden resumir en modificaciones de la distribución normal sobre el sistema nervioso cantidades estables de excitación".

La noción de "quantum de afecto" fue introducida en un estudio de la época ("Algunas consideraciones para un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas é histéricas" - 1893) enunciando con ellos la hipótesis de que cada acontecimiento o impresión psíquica está provista de una cierta cuota de afecto (affektbetrag) del cual el yo se desembaraza por

medio de una reacción motriz o por medio de una actividad psíquica asociativa (elaboración).

En esta época, la etiología de la histeria quedaba explicada como producto de una situación traumática no elaborada y retenida como conjunto representacional, apartado del comercio asociativo normal y evitado así el desarrollo de un afecto displacentero a ella ligado. El hallazgo central de la terapéutica quedaba referido a la posibilidad de recuperar los recuerdos y poner en palabras el afecto "retenido", como lo sugiere la siguiente cita: "...los distintos síntomas histéricos desaparecían inmediata y definitivamente en cuanto se conseguía despertar con toda claridad el recuerdo del proceso provocador y con él el afecto concomitante, y describía el paciente con el mayor detalle posible dicho proceso, dando expresión verbal al afecto. El recuerdo desprovisto de afecto carece casi siempre de eficacia. El proceso psíquico primitivo ha de ser repetido lo más vivamente posible, retrotraído al status nascendi y expresado después...".

Para Breuer y Freud, la debilitación ó pérdida de afecto de un recuerdo dependía de varios factores pero sobre todo de que el sujeto reaccionase con energía ante el suceso estimulante. Por "reacción" se entendía toda una serie de reflejos voluntarios é involuntarios, desde el llanto hasta el acto de venganza, por ejemplo siempre que sirvieran como descarga para los afectos en juego. Si se reprimía la reacción, quedaba el afecto ligado al recuerdo. La reacción al trauma sólo alcanzaba un efecto catártico cuando era adecuada. El supues



to que sostenía estas observaciones era el de que: "...el hombre encuentra en la palabra un subrogado del hecho, con cuyo auxilio puede el afecto ser también casi igualmente descargado por reacción...".

El otro factor importante destinado a anular los efectos de un trauma psíquico era la asociación. El recuerdo del trauma debía entrar en el complejo asociativo y corregirse en esa ligadura significativa y que servía como derivación energética. A esto se añadía la idea de una debilitación general de las impresiones que consiste en un desgaste de las representaciones que las despoja de su eficacia afectiva.

El método psicoterapéutico quedaba así expresado: "...anula la eficacia de la representación no descartada por reacción en un principio, dando salida, por medio de la expresión verbal, al afecto concomitante, que había quedado estancado y llevándola a la conexión asociativa por medio de su atracción a la conciencia normal o de su supresión por sugestión médica, como sucede en los casos de sonambulismo con amnesia...". La reaparición del afecto aparecía como la condición de éxito del método.

La afirmación anterior fue retomada en la primera de las cinco conferencias pronunciadas por Freud en la Clark University, E.E.U.U., en 1909: "...por un lado se descubre que ningún resultado era obtenido por el recuerdo de una escena en presencia del médico, si por alguna razón el recuerdo se efectuaba sin ninguna producción de afecto. Así, fue lo que había sucedido a estos afectos, que podían ser considera-

dos como cantidades desplazables, lo que fue considerado como el factor decisivo a la vez para la instalación de la enfermedad y de la cura". Con esto se rubrica la concepción de que la noción de defensa guardaba íntima relación con el afecto, como cuando en 1895, hablando sobre psicoterapia de la histeria, decía que "...la defensa tiene por objeto la lucha contra la aparición de afectos de vergüenza, de remordimiento, de sufrimiento, etc."

c) La concepción de los afectos en las "Psiconeurosis de defensa" (1894-1896).

Así como puede verse que en cuanto a la histeria se trataba de una "descarga" (desarrollo de afecto) que había sido impedida y cuyo monto de excitación o "quantum" de afecto quedaba desplazado a una inervación, en la concepción de otras psiconeurosis se muestra también como su etiología pivotea sobre el destino de este quantum que debió procesarse como descarga afectiva y no lo fue. Del mismo modo esto queda incluido en una concepción traumática en cuanto a la adquisición de la enfermedad y a la condición de la represión.

Estudiando enfermos de obsesiones y fobias produce una teoría psicológica de ellas y una aportación a la teoría de la histeria que lo colocó en oposición con Breuer y Janet. Sostiene que no puede considerarse primaria la disociación de la conciencia, sino adquirida secundariamente. Para ello las producciones deben concebirse como defensas. En el caso de la histeria se trataría de una defensa contra representaciones intolerables mediante una debilitación de las mismas (represión)

que consiste en alejarlas de la conciencia y despojarlas del afecto asociado a ellas para derivar su magnitud de estímulo en una excitación somática (conversión). El símbolo mnémico podía quedar sustituido por una inervación motora o por una alucinación de continuo retorno. Cabe aquí resaltar la importancia que asume para su concepción el carácter recurrente y compulsivo de la formación sustitutiva de lo reprimido, dado que puede considerarse el anticipo de lo que más tarde será la compulsión repetitiva y la noción de "retorno de lo reprimido".

En términos de defensa, cuando no hay aptitud para la conversión y se separa el afecto de la representación, el montante tiene que seguir en lo psíquico. De este modo, libre el afecto, se adhiere a otras representaciones no intolerable por sí mismas, a las que por este enlace se convierte en "obsesivas". Así queda expresada la teoría de la obsesiones y las fobias, como producto de un "falso enlace" del afecto. En las representaciones obsesivas la fuente proviene de la vida sexual que proporcionaba el afecto penoso. El proceso de separación del afecto de su representación original y su enlace a la sustitutiva se describe como ocurriendo en lo inconciente y lo central de la hipótesis explicativa es que se trata de una transposición y dislocación del afecto.

Para la sustitución sirve cualquier representación apta para producir un afecto de la cualidad dada o que tenga relaciones asociativas con la representación intolerable. La ventaja defensiva del yo, al acudir a la transposición del afecto es menor que la de la conversión histérica ya que el afecto

permanece intacto. Una mención aparte merece la psicosis alucinatoria descrita en el apartado III de este trabajo, ya que en ella la forma de la defensa consiste en rechazar la representación intolerable junto con su montante de afecto como si jamás hubiese llegado la percepción de la representación al yo. El yo se separa así de la representación intolerable y de un trozo de la realidad a ella unido, deslinzándose una producción alucinatoria como sustitución de ella. Aparecen así tres formas de la defensa contras afectos y representaciones intolerables que dan lugar a tres formas clínicas: 1) conversión (histeria). 2) transposición o dislocación (obsesiones y fobias). 3) rechazo (psicosis alucinatorias).

La hipótesis auxiliar sobre la que se basa toda esta concepción es la de que: "...en las funciones psíquicas debe distinguirse algo (montante de afecto, magnitud de la excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad (aunque no poseamos medio alguno de medirlo) susceptible de aumento, disminución, desplazamiento, descarga, que se extiende por las huellas mnémicas de las representaciones como una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos".

Por lo tanto, puede verse aquí que hay varias ideas importantes que pueden extraerse y que guardan coherencia con la concepción económica que sostiene la teoría de los afectos: 1) se trata de una "cantidad" en juego. 2) la expresión sintomática guarda relación con una "variación" de esta cantidad. 3) esta cantidad es "móvil" y admite "transformaciones" y "desplazamientos". 4) la cantidad tiende a derivar en una "descarga".

que resulta impedida. 5) como consecuencia de este impedimento se le impone a la misma un destino diferente que aparece como condición de producción de las diferentes entidades clínicas.

Esta idea de los "destinos" parece relevante y puede ratrarse también en los textos de la metapsicología con respecto a la pulsión, donde se precisa que, en los destinos de la pulsión se pueden perseguir paralelamente y por separado los de la representación idea y los de la representación afecto.

En los trabajos de esta época se pueden hallar pruebas de que la idea dominante en Freud era perseguir los destinos de la idea y del afecto, como por ejemplo ocurre al enfocar la concepción de las neurosis actuales, en las que el proceso etiológico no es ni la conversión, ni la transposición o dislocación, ni el rechazo, sino la transformación en angustia. Probablemente pensara en una posible transformación entre las diversas formas de energía sexual, psíquica y somática. Es posible pensar también que esto proviniera no sólo de la formación "fisicalista" de Freud, sino de la observación de las transformaciones en los discursos de sus pacientes, las que pudieron haberlo inducido a metaforizarlas con la noción de una "cantidad" en movimiento.

En la concepción de los afectos se fue imponiendo la necesidad - emanada de la práctica clínica - de conceptualizar un afecto esencial para la comprensión de los trastornos neuróticos: el afecto angustia.

Creo que aquí se hace necesario seguir la evolución

de la teoría de los afectos a través del desarrollo de la teoría sobre el afecto modelo: la angustia.

El primer trabajo significativo para abordar el problema de la angustia parece ser aquel en el que aborda la comprensión de un cuadro que se caracteriza por presentarlo como síntoma patognomónico.

d) La concepción de los afectos: la angustia en las neurosis de angustia (1895).

En este trabajo se esboza una teoría desde la cual el principio es una acumulación de excitación somática sin posibilidades de derivación psíquica y que se transforma automáticamente en angustia. El factor decisivo es la falta de satisfacción adecuada. El mecanismo reside en la desviación de la excitación sexual somática de lo psíquico hacia un aprovechamiento anormal de la excitación. El supuesto es que la satisfacción o descarga de la excitación sólo puede lograrse mediante la acción eficaz adecuada (acto específico). La excitación "gastada" subcorticalmente se transforma en angustia (transmutación directa de la libido en angustia).

La neurosis de angustia y la neurastenia radican su fuente de excitación en el terreno somático. La histeria y la neurosis obsesiva en el psíquico. La neurosis de angustia es la contrapartida somática de la histeria. Ambas tienen de común una acumulación de excitación (somática en la neurosis de angustia y psíquica en la histeria, por ejemplo), también una insuficiencia psíquica en la elaboración (desviación de lo psíquico en la neurosis de angustia y represión en la histeria)

y una derivación a lo somático (descarga de afecto en la neurosis de angustia y conversión en la histeria). Cuando lo psíquico se muestra incapaz de hacer cesar o mitigar la excitación endógena se cae en angustia.

e) Revisión de los conceptos de este primer período

Si se consideran las ideas expuestas desde el "Proyecto...", la psiconeurosis de defensa y las neurosis actuales, pueden inferirse ciertas notas con respecto a la teoría de los afectos. En principio, la expresión "monto de afecto" (affektbetrag) es equivalente a (suma de excitación) (arregungssumme) y puede relacionarse con lo que a partir de la conferencia 25^a de Introducción al Psicoanálisis de 1916, y más específicamente desde el trabajo sobre "Lo inconsciente" (1915) queda descrito como "desarrollo de afecto, sentimiento ó emoción". En cambio, el término "excitación" parece ser uno de los varios usados por Freud para aludir a la energía de investidura de la representación.

Precisamente, en el "Proyecto..." lo llama "cantidad" (Q'n) y en algunos trabajos de la época, tales como "Sobre los recuerdos encubridores" (1899) y "A propósito de las críticas a la concepción de las neurosis de angustia" (1895), aparece denominado como "intensidad psíquica" o "energía pulsional". En cierto sentido puede pensarse que "afecto" es equivalente a "energía psíquica", pero esto se aclara si se exploran las ideas que se exponen en el texto de la conferencia 25^a ya mencionado y los artículos sobre "La represión" (1915) y "Lo inconsciente" (1915). Justamente, en "La represión" se dice:

"...un posible destino de pulsión es la transposición de energías psíquicas en afectos...", y en "Lo inconsciente", dice: "...los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas últimas exteriorizaciones se perciben como sensaciones".

De este modo, puede concebirse a la energía pulsional como euivalente a un "montante" susceptible de desencadenar un afecto. En este sentido, cabe hacerse la pregunta acerca de la naturaleza de esta energía pulsional, o en otros términos, de qué libido se trata en el desprendimiento correspondiente al desarrollo de afecto. Volveré sobre esta cuestión luego de abordar el desarrollo de la teoría de la angustia.

f) La concepción de los afectos en la 25ª conferencia de "Introducción al Psicoanálisis" (1916).

En esta conferencia se aborda específicamente el tema del afecto angustia. El primer examen de la cuestión se inició con los trabajos sobre neurosis actuales de 1915 y el último y tal vez, el más completo en "Inhibición, Síntoma y Angustia" de 1926. La hipótesis sustentadas en esta conferencia fueron modificadas, precisamente, en el Anexo A del trabajo de 1926. La posición definitiva sobre el tema, como ya lo señalara precedentemente, puede hallarse en la conferencia 32ª de las "Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis" (1932).

En principio se encara una distinción entre el afecto angustia como un desarrollo pertinente a una situación real que lo justifique y el desarrollo de angustia como producto de un conflicto, neurótico. Distingue así una angustia realista

de una neurótica: "...la angustia realista es una reacción frente a un peligro exterior, un daño esperado, previsto, va unida al reflejo de la huida y es lícito ver en ella una manifestación de la pulsión de autoconservación".

Analizando las expresiones de angustia halla un componente constitutivo de la misma al que denomina "apronte angustioso", que se exterioriza en un aumento de la atención sensorial y en una tensión motriz. Este apronte expectante puede reconocerse como el antecedente de lo que luego será la "angustia señal", promotora del movimiento defensivo. Dice de este apronte: "...ese apronte expectante debe reconocerse, sin ninguna duda, ventajoso, y su falta puede traer serias consecuencias. En él se origina por un lado, la acción motriz, primero la huida y en su nivel superior, la defensa activa, por el otro, lo que sentimos como estado de angustia. Mientras más se limita el desarrollo de angustia a un mero amago, a una señal, tanto menos son las perturbaciones en el paso del apronte angustiado a la acción...".

El apronte angustiado parece entonces como lo más adecuado al fin y el desarrollo de angustia, en cambio, como lo inadecuado. En los desarrollos de angustia se diferencian tres estados, de acuerdo a una relación dinámica y a la vinculación con el objeto: angustia, miedo y terror. La primera se refiere al estado y prescinde del objeto. El segundo, donde se dirige justamente la atención al objeto y el tercero, donde se pone de resalto el efecto de un peligro que no es recibido con apronte angustiado, lo cual lo lleva a afirmar: "...así, podría decirse

que el hombre se protege del horror mediante la angustia".

Estas consideraciones le permiten preguntarse por la naturaleza de un afecto en el sentido dinámico: "...un afecto incluye, en primer lugar, determinadas inervaciones motrices o descargas; en segundo lugar, ciertas sensaciones, que son, además, de dos clases: las percepciones de las acciones motrices ocurridas y las sensaciones directas de placer o displacer que prestan al afecto, como se dice su tono dominante".

En cuando al núcleo "temático" del afecto, que alude a su significación y que funciona como la situación de pertinencia originaria a la emergencia del mismo, desliza la hipótesis: "...el núcleo que mantiene unido a ese ensamble es la repetición de una determinada vivencia significativa. Esta sólo podría ser una impresión muy temprana, de naturaleza muy general, que ha de situarse en la prehistoria, no del individuo, sino de la especie. Para que se me comprenda mejor: el estado afectivo tendría la misma construcción que un ataque histórico y sería, como éste, la decantación de una reminiscencia".

Lo compara así: "...el ataque histórico es comparable a un afecto individual neoformado, y el afecto normal, a la expresión de una histeria general que se ha hecho hereditaria..." aclarando que esta tesis ha surgido del seno de la investigación psicoanalítica y le es propia. Podría verse en esto como los supuestos teóricos de las tesis Darwinianas sobre el origen de las emociones sustentaban el pensamiento de Freud.

El afecto angustia reproduce, así, la impresión temprana del acto de nacimiento, al cual considera modelo para los afectos de un peligro mortal. De este modo, el acto de nacimiento es promovido al status de fuente y modelo del afecto angustia.

Distingue tres formas del afecto angustia, de acuerdo a su ligadura: a) angustia flotante. b) angustia ligada a fobia. c) angustia ligada a síntoma. En la primera esta en juego una acumulación, debido a que se le coarta su aplicación normal a la libido y "...ello nos sitúa por entero en el campo de los procesos somáticos..." (el antiguo modelo de la transformación automática). En la segunda forma, la angustia aparece como "...la moneda corriente por la cual se cambian o pueden cambiarse todas las mociones afectivas cuando el correspondiente contenido de representación ha sido sometido a represión...". En la tercera forma el desarrollo corresponde al fracaso del síntoma como formación sustitutiva, dado que el mismo cumple la importante función de ligar la angustia: "...así como el intento de huida frente al peligro exterior es relevado por la actitud de hacerle frente y adoptar las medidas adecuadas para la defensa, también el desarrollo de la angustia neurótica cede paso a la formación de síntoma, que produce una ligazón de la angustia...".

Esta concepción de libido inaplicable por falta de ligadura aparece también como sustento explicativo para la angustia por separación de la figura materna, a la que también se eleva como situación prototípica: "...el niño espera ver a

la persona familiar y amable: en el fondo a la madre. Son su desengaño y su añoranza las que se transponen en angustia, vale decir en una libido que ha quedado inaplicable...". "...en esta situación arquetípica de la angustia infantil se repite la condición del primer estado de angustia, durante el acto de nacimiento, a saber, la separación de la madre...".

Con referencia a las diferencias entre el afecto y la representación ideativa sugiere: "...un afecto es un proceso de descarga y ha de ser objeto de un juicio muy diverso que una representación...". Estas ideas van a ser tomadas detalladamente en los trabajos sobre metapsicología ("La represión" y "Lo inconsciente").

g) los afectos en "Lo inconsciente" (1915).

En este trabajo se advierte el esfuerzo por defender la legitimidad del inconsciente y afirmar así la existencia de pensamientos inconscientes que producen efectos y por extensión al problema de conceptualizar el sentimiento inconsciente de culpabilidad como un afecto. Se ve aquí como la oposición consciente/inconsciente no es aplicable a la pulsión y que el afecto tiene también la tarea de representarla: "...si la pulsión no estuviera ligada a una representación o no apareciera bajo la forma de un estado de afecto, no podríamos nosotros saber nada de ella". De modo que tanto la representación ideativa como el afecto aparecen como los mediadores necesarios como para que la conciencia sea noticia de la pulsión.

Entiendo que de esto pueden establecerse consideraciones significativas en lo que hace a pensar el lugar que se

le asigne al afecto en la práctica clínica y la importancia que adquiere como testimonio y modo de acceso a la pulsión que se moviliza.

Cuando se habla de afectos o sentimientos inconscientes se piensa en el destino del factor cuantitativo de la movición pulsional reprimida. Los destinos del movimiento afectivo son tres:

- a) puede perdurar total o fragmentariamente como tal.
- b) puede experimentar una transformación en otro montante de afecto cualitativamente distinto (sobre todo en angustia).
- c) puede ser suprimido, es decir, coartado en su desarrollo.

Este último destino coincide con el verdadero fin de la represión, ya que la labor de ésta queda incompleta sino es alcanzado. De este modo "...toda vez que la represión consigue impedir el desarrollo de afecto, puede llamarse "inconscientes" a los afectos que son reintegrados a su correspondencia ideativa cuando se deshace la tarea represiva...".

Con respecto a una perspectiva tópica, la diferencia estriba en que la representación ideativa perdura en calidad de producto real en el inconsciente, pero en cambio el afecto sólo tiene en él una posibilidad de despliegue que no puede llegar a desarrollarse. Puede considerárselo como una estructura disposicional afectiva y entiendo que investigar basándose en esta línea permitiría una comprensión más profunda sobre los destinos del afecto. La diferencia se debe a que la representación ideativa corresponde a un proceso de investimiento psíquico que se registra como huella mnémica, mientras que los

afectos corresponden a procesos de descarga "...de estos investimientos, cuyas últimas manifestaciones son percibidas como sentimientos ó emociones...".

De esto se desprende la afirmación de que el sistema Cc. regula normalmente la afectividad y el acceso a la motilidad. A mi entender puede extenderse esto argumentando que el acceso a la motilidad aparece como el campo regulado por el sistema CCPcc. y que la expresión de dicha motilidad en el plano somático, denominada "modificaciones internas" correspondería a lo que llamamos "afectos", y la expresión en el plano de la acción sobre el medio que llamaríamos "modificación externa" correspondería a la actuación. Prueba de esta afirmación serían las siguientes palabras de Freud: "...la afectividad se manifiesta esencialmente por descarga motora (secretora, vasomotora) destinada a transformar de manera interna al cuerpo propio, sin relación con el mundo externo, la movilidad en acciones destinadas a transformar el mundo exterior".

Esta labor del sistema Cc.Pcc. eleva el valor de la represión, en tanto no sólo se excluye lo reprimido sino que también se le impide provocar el desarrollo de afecto displacentero y estimular la actividad muscular. De modo que el estado psíquico de un sujeto podría considerarse normal mientras el sistema Cc.Pcc. pueda regular adecuadamente el material mnémico reprimido y las dos dimensiones de la motilidad: la afectividad y la motricidad.

Para Freud, el dominio de la motilidad externa ó voluntaria sólo sucumbe ante la psicosis, en cambio, el dominio

sobre la interna, o sea, la afectividad, es menos logrado, es involuntario. En este sentido puede decirse que habrá siempre una lucha por el dominio de la afectividad.

De acuerdo a esto, la puesta en acción del movimiento represivo implicaría que, al mismo tiempo que se impide la admisión por la conciencia de la representación ideativa, se impide el desarrollo de afecto y el eventual acceso a la acción exterior.

h) La concepción de los afectos en "El yo y el ello" (1923).

En el capítulo IV de esta obra, cuando se ocupa de estudiar las dos clases de pulsiones (pulsión de vida y pulsión de muerte) a la luz de la nueva estructuración del aparato psíquico articulado en instancias, aparecen algunas consideraciones con respecto al yo, al que se menciona como "almácingo" de la angustia, por su carácter de administrador y distribuidor libidinal de investimentos. Allí, al hacer referencia a la cualidad de las pulsiones, Freud se pregunta por una energía desplazable y susceptible de ser aplicada a fines distintos, entre los cuales, fundamentalmente, se encuentran las defensas: "...y en verdad, en la presente elucidación tengo para ofrecer sólo un supuesto, no una prueba. Parece verosímil que esta energía indiferente y desplazable, activa tanto en el yo como en el ello, provenga del acopio libidinal narcisista y sea, por ende, Eros desexualizado. Es que las pulsiones eróticas nos parecen en general más plásticas, desviables y desplazables que las pulsiones de destrucción. Y desde ahí uno puede continuar diciendo, sin compulsiones, que esta libido des^{plaza}

ble trabaja al servicio del principio del placer al fin de evitar estasis y facilitar descargas. En esto es innegable cierta indiferencia en cuanto al camino por el cual acontezca la descarga, con tal que acontezca..." "...el yo le alivia al ello este trabajo de apoderamiento sublimando sectores de la libido para sí y para sus fines".

Entiendo que de estas aseveraciones que obran a modo de supuesto, se puede deducir que la energía que se desprende del desarrollo de afecto gobernado por el yo y que luego aparecerá como angustia señal, por ejemplo, en el caso de la angustia, es una energía de este tipo, por lo tanto, de origen narcisista y destinada a salvaguardar al yo en su coherencia. Sería, analógicamente, como la alarma que pone en alerta a las defensas para la acción, al servicio de la autoestima.

En relación a la capacidad de conciencia se reafirma lo mencionado anteriormente: "...la diferencia entre Cc. y Pcc. carece de sentido para las sensaciones; aquí falta lo Prcc., las sensaciones son ó bien concientes ó bien inconscientes. Y aún cuando se ligen a representaciones palabras, no deben a éstas su devenir concientes, sino que devienen tales de manera directa".

Desde la concepción estructural queda reservada al yo la responsabilidad por el desarrollo de angustia y lo mismo con respecto al gobierno de todos los afectos.

A partir de 1926, con "Inhibición, Síntoma y Angustia" se extiende la teorización definitiva con respecto a la teoría de la angustia a la concepción de todos los afectos.

i) La concepción de los afectos en "Inhibición, Síntoma y Angustia" (1926).

En este trabajo se definen las notas esenciales que, hasta ese momento venían precisándose desde distintos ángulos y se recorta con nitidez la ubicación del afecto angustia con relación a los procesos patológicos y normales.

Puede verse entonces como, siendo el yo el responsable de la angustia, la misma se muestra como respuesta ante una amenaza para él: "...nos vimos precisados a remontarnos de la reacción de angustia a la situación de peligro que estaba tras de ella..." "...el nacimiento pasó a ser el arquetipo de todas las situaciones posteriores de peligro..."

De este modo, el núcleo de significación de la situación de peligro, que queda subrogado por el desarrollo del afecto angustia, es la situación de desvalimiento, que abarca desde el modelo inicial del nacimiento hasta la amenaza de castración, pasando por la amenaza de pérdida de la madre como otro significativo y vital. En el análisis se recortan las modalidades de la angustia y sus referentes: "...se atribuían dos modalidades al origen de la angustia en la vida posterior (al nacimiento), una involuntaria, automática, económicamente justificada en cada caso, cuando se había producido una situación de peligro análoga a la del nacimiento; la otra, generada por el yo cuando una situación así amenazaba solamente y a fin de movilizar su evitación. En este segundo caso, el yo se somete a la angustia como a una vacuna..." "...la angustia es, entonces, por una parte expectativa del trauma, y por la otra,

una repetición amenguada de él..." "el yo, que ha vivenciado el trauma repite ahora de manera activa una reproducción morigerada de éste..".

Estas afirmaciones guardan coherencia con la concepción sostenida desde los trabajos iniciales de que la modalidad de tránsito de la pasividad a la actividad era un modo del niño de procurarse el domido psíquico de sus impresiones vitales.

Define aquí lo que puede considerarse una teoría general de los afectos: "...también los otros afectos son reproducciones de sucesos antiguos, de importancia vital, preindividuales llegado el caso, y en calidad de ataques histéricos universales, típicos, congénitos, los comparamos con los ataques de las neurosis histéricas que se adquieren tardía é individualmente, ataques estos últimos cuyas genésis y significado de símbolos mnémicos nos fueron revelados por el análisis...".

Una consecuencia importante es la que se relaciona con el criterio de adecuación a fines, ya que en la concepción de Freud la descarga originaria del afecto pudo ser adecuada a fines, pero en lo sucesivo las descargas afectivas carecerían del pleno sentido de adecuación a fines: "...las inervaciones del estado de angustia originaria probablemente tuvieron pleno sentido y fueron adecuadas al fin, en un todo como las acciones musculares del primer ataque histérico..." "...este acuerdo a fines falta en la posterior reproducción del estado de angustia en calidad de afecto, como también lo echamos de menos en el ataque histérico repetido..." "...empero, el carác

ter acorde^a a fines vuelve a resaltar cuando la situación de peligro se discierne como inminente y es señalada mediante el estallido de angustia. En tal caso, esta última puede ser relevada enseguida por medidas más apropiadas...".

De las citas precedentes estimo que puede interpretarse a los movimientos defensivos, desde el punto de vista económico, como aquellos orientados a impedir el desarrollos de afectos que, por su carácter de inadecuados a fines, en caso de lograr un desarrollo masivo perturban la coherencia del yo y significan un peligro para él. El objetivo es moderar los afectos para permitir que los mismos cursen como tonalidades afectivas que acompañan los procesos en el orden del principio de placer.

Luego de este recorrido se hace necesario pensar en un ordenamiento de los resultados que permita organizar una teoría de los afectos para abordar la problemática de los cuadros clínicos. Puede así concebirse como, cada uno de ellos, importará necesariamente una organización peculiar de sus disposiciones afectivas que resulta el correlato de las modalidades resolutivas de sus defensas y de la constelación edípica constituyente, o en otros términos, de la estructuración de su aparato psíquico.

En este ordenamiento tomo algunos aspectos centrales para considerar en todo afecto.

En cuanto a la génesis de las estructuras afectivas se presenta las inervaciones motoras como predestinadas hereditariamente, reconociéndolas como respuestas a situaciones trauma

máticas preindividuales y prehistóricas, ubicables en la evolución de la especie, a la manera de ataques histéricos congénitos y universales. Estas estructuras configurarían modos de descarga de la excitación acumulada por el incremento de tensión que supone la pulsión.

Desde el punto de vista descriptivo puede decirse que todo afecto comporta, dinámicamente, un proceso de descarga a través de determinadas inervaciones motrices que alteran la interioridad y se acompañan de sensaciones provenientes de la percepción de las acciones motrices ocurridas y de las cualidades de placer/displacer que las acompaña, otorgando la tonalidad afectiva consecuente.

Desde el punto de vista de cuál sería la esencia o núcleo del afecto, se trataría en todos los casos de la repetición amenguada de reacciones ante situaciones para las que se presentaban como acción eficaz y adecuada, pero prehistóricamente determinadas. (Por ejemplo, en el caso de la angustia, reconoce como modelo el trauma del nacimiento).

Si se toma el modelo de estudio del afecto angustia para aplicar a la investigación de los demás afectos, puede pensarse que todos ellos comportarían una suerte de "vacunas" para el yo, y que su desarrollo total debe ser impedido y regulado por él, a fin de lograr una acción eficaz y por lo tanto, un aprovechamiento del pensar que en tanto actividad simbólica permita el rodeo por la realidad y la consiguiente postergación.

Es dable pensar que, en la medida que se investiga-

ra cada desarrollo de afecto en particular, analizándolo en su composición podrían a construirse situaciones más ó menos específicas en las que su desarrollo hubiese sido pertinente y dado lugar a una acción eficaz, aspirando a recuperar el posible sentido originario para estudiar lo que pudieron haber sido transformaciones en su evolución.

Si se piensa en la naturaleza de la libido que se desprende en todo desarrollo de afecto, puede concluirse que la misma es de naturaleza narcisista, en tanto corresponde a investimiento de los que el yo se ha apoderado para asegurar su autoconservación.*

* ...como corroboración de los conceptos enunciados se citan dos párrafos correspondientes a la 26ª Conferencia de la "Introducción al Psicoanálisis" (1916) que trata sobre la teoría de la libido y el narcisismo:

"...Dijimos que no armonizaba con el vínculo entre angustia y libido, tan bien individualizado en lo demás, el hecho de que la angustia realista frente a un peligro hubiese de ser la exteriorización de la pulsión de autoconservación, lo cual, empero, difícilmente pueda cuestionarse. Ahora bien, qué tal si el afecto de angustia no fuera solventado por las pulsiones yoicas egoístas, sino por la libido yoica?.."

"...si atribuimos la parte afectiva de la angustia realista a la libido yoica, y la acción a la pulsión de autoconservación del yo, habremos eliminado toda dificultad teórica..."

"...uno siente angustia y emprende la huida por un motivo común, el que nace de la percepción del peligro..."

Si lo que se persigue, como se ha consignado precedentemente, en todo proceso de defensa y por lo tanto, de constitución del yo, es la supresión del desarrollo completo del afecto, puede establecerse la pregunta de qué es lo que se pretende suprimir cuando se dice que se suprime el afecto. Desde el ángulo que describe su estructuración puede pensarse que se intenta evitar la descarga libidinosa, o la percepción de esa descarga, o la percepción de la tonalidad afectiva que acompaña a esa descarga. Es posible pensar que, según predomine alguna de estas tres metas, puede establecerse algún tipo de correlación con manifestaciones clínicas y éste sería un tema para investigar.

Desde el punto de vista de la relación entre pulsión y afecto, puede pensarse que el segundo constituye una exteriorización de una magnitud de energía pulsional que acompaña el sobreinvertimiento de un deseo, aportándole el matiz cualitativo que se inscribe en una gama afectiva que va desde el afecto constituido como pasión o sentimiento intenso, hasta el tomo placentero y displacentero vago que acompaña nuestras acciones y pensamientos. Habría así una gama de afecto posible de ser registrados de acuerdo a la mayor o menor influencia que el yo puede ejercer en su gobierno. Sus efectos serán observables en la templanza afectiva resultante. Entiendo que de este modo puede concebirse la expresión que Freud acuñara como "domeñamiento" de los afectos por parte del yo.

Con relación a que en la estructura disposicional afectiva y en los procesos de descarga se halla fuertemente comprometido el cuerpo como lugar de modificación, objeto y

y vía de la descarga, entiendo que el estudio de los afectos abre una importante vía para la investigación de los procesos llamados "psicosomáticos". Estudiar allí el problema de la significación de los afectos y dilucidar una relativa especificidad de los mismos a partir de una correlación entre su naturaleza, su objeto y la situación que lo promueve, promete también constituirse en una vía importante de investigación.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

45

Capítulo 2

LOS DESARROLLOS DE AFECTO

Y LA NEUROSIS OBSESIVA



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

LOS DESARROLLOS DE AFECTO Y LA NEUROSIS OBSESIVA

Cuando se aborda la comprensión de la sintomatología de la neurosis obsesiva, resulta llamativo el fuerte compromiso en la evitación de la expresión de los afectos que impregna su condición. Hay toda una dimensión motórica afectada que incluye algunos aspectos del obrar, y fundamentalmente procesos de pensamiento y sentimientos, que coartados en su expresión deben hallar otras vías para derivarse.

El obsesivo, vigila su decir impostado para impedir verse interrumpido por los efectos de pensamientos que determinan conflictivamente su libre fluir asociativo. Su "oscuro" y "prolijo" discurso produce un efecto de "encierro", verificable también en el armado de su pensar. Este "encierro", se percibe asimismo en el "bloqueo" de sus afectos, cuya exteriorización resulta inhibida. El temor a sus afectos se basa en significarlos como señal de su descontrol, del fracaso en el dominio de sí, de su complejo andamiaje defensivo.

El accionar "acorde a" y "a través de" sus pensamientos y fantaseos, aparece para él tan pasible de convertirse en peligroso, como lo es el tránsito por el espacio, para su pariente cercano, el fóbico.

Esta dimensión de lo afectivo que, eufemísticamente, me sugiere llamarlo "de la tramitación del movimiento y la acción", fue captado por la mirada freudiana desde los comienzos del Psicoanálisis. Se trataba de un "movimiento" no localizable en la exterioridad del ser, sino fundamentalmente en la al